

Bilbao y su ría, una escala en el viaje de Christian August Fischer (1797)

Dra. Susana Serrano

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

En el verano de 1797, Christian August Fischer visitó Bilbao y su ría. Sus impresiones quedaron reflejadas en la obra *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in der Jahren 1797 und 1798* (Berlín, 1799), traducida al francés y al inglés.

Con base en la descripción que hace Ch.A. Fischer, se plantea: el análisis del imaginario urbano que se intuye y la aportación de este viajero a la construcción del mismo, la percepción del paisaje que se extiende a lo largo del eje vertebrado por la ría de Bilbao, su interpretación como laboratorio de investigación social, política, económica y, en definitiva histórica, valorar la experiencia cultural que ofrecía Bilbao a los viajeros y sus incentivos y atractivos turísticos, y analizar el comportamiento descriptivo a fin de comprobar el grado de recreación, imaginada ó no.

Bilbo eta itsasadarra, Christian August Fischer-en bidairen geldialdi bat (1797)

1797ko udan, Christian August Fischer Bilbon eta Bilboko itsasadarraren inguruetan izan zen. Haren inpresioak ingelesera eta frantsesera itzulita dagoen *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in der Jahren 1797 und 1798* (Berlín, 1799) liburuan jasota geratu ziren.

Ch.A. Fischerrek egiten duen deskribapenean oinarrituta, besteak beste, honako hauek planteatzen dira: susmatzen den hiriaren irudi-multzoaren azterketa eta irudi-multzoa zertan zen jakiteko bidaiari honek egindako ekarpena; Bilboko itsasadarra osatzen duen ardatzaren inguruko paisaiaren pertzepzioa; gizarte, politika eta ekonomi arloetako ikerkuntzarako laborategizat hartuta egiten duen interpretazioa eta, azken buruan, ikerkuntza historikorako laborategizat joa egiten duena; Bilbok bidaiariei eskaintzen zien kultur esperientzia eta hiriak turismoaren ikuspuntutik eskaintzen zituenak baloratzea; eta jokoera deskriptiboa aztertzea birsortze irudizkoaren zein errealaren norainokoa egiaztatzeko.

Bilbao and its estuary, a visit during the journey of Christian August Fischer (1797)

In the summer of 1797, Christian August Fischer visited Bilbao and its estuary. He noted down his impressions in the work *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in der Jahren 1797 und 1798* (Berlín, 1799), translated into French and English.

Based on the writings of Ch. A. Fischer, the following questions are posed: an analysis of the urban imaginary that he intuited and the contribution to its construction made by this traveller; his perception of the landscape that extends on either side of the axis formed by the estuary of Bilbao; his interpretation as a laboratory of social, political, economic and, in sum, historical research; an evaluation of the cultural experience offered by Bilbao to travellers, and its tourist incentives and attractions; and an analysis of his descriptive behaviour in order to measure the degree of recreation, whether imagined or not.

El imaginario de la ciudad bilbaína de los siglos XVIII y XIX desvelado por la historiografía más reciente ha debido en buena medida su reconstrucción al testimonio que viajeros, visitantes y demás testigos foráneos transmitieron durante esa época. Sus escritos, de carácter más científico en unos casos y, en otros, un cúmulo de impresiones varias no por ello despreciables, han permitido recrear episodios, secuencias de la vida de la urbe bilbaína a través de las cuales hemos podido reflexionar sobre múltiples aspectos vinculados a la misma. Lógicamente, a la hora de entrar en valoraciones, cada investigador se ha decantado por las afinidades que le resultan propias, dirigiendo unos sus “exploraciones” hacia las cuestiones urbanísticas, otros hacia las sociales, las culturales, ... temáticas que, en ocasiones, se solapan, se complementan.

De cualquier modo, a partir de estas visiones nos internamos en el Bilbao de los siglos XVIII y XIX, reconociendo su trama urbana, sus edificaciones, sus gentes, su actividad económica e incluso su organización político-administrativa. Pero, llegados a este punto, cabe preguntarse de qué Bilbao estamos hablando, cuáles son sus contornos, sus límites, físicos y aquellos derivados del juego de relaciones que la ciudad fue entretejiendo en función de sus intereses y necesidades. La ciudad de Bilbao no sólo son sus edificios, ni tan siquiera la comunidad que los habita, la ciudad de Bilbao va más allá, se proyecta ya por el espacio circundante en el XVIII y, por tanto, habrá que medir el alcance de dicha proyección y los rasgos que la definen. Una proyección, sin duda, aún mínima y que responde a unas claves organizativas claramente diferenciadas de la nueva vertebración que del espacio se produjo en torno a la ría de Bilbao a impulsos del despegue industrial del último cuarto del siglo XIX.

El Bilbao del XVIII, un Bilbao preindustrial, indudablemente está lejos de abordar el papel de distribuir funciones por el territorio circundante (suburbios industriales, áreas residenciales, espacios de ocio, etc.), de crear complejas y diversificadas redes de comunicación, de generar flujos laborales, ... será obra que se ponga en marcha al compás del proceso de industrialización moderna de finales del XIX, como ya hemos mencionado. Pero, entonces, a qué ciudad nos estamos refiriendo cuando hablamos de Bilbao en el XVIII?

Es Christian August Fischer quien puede dar respuesta a esta pregunta porque este viajero alemán lanza su mirada más allá del territorio que pisa, más allá por ello de sus calles, avenidas y paseos. A través de su ojeada, de geógrafo, advierte el encuadre espacial de la ciudad, esto es, su localización y emplazamiento, así como su relieve y, en consecuencia, descubre los condicionamientos físicos a los que se ve sometida; percibe el paisaje vegetal y diferencia sus unidades, aquellas especies naturales y las derivadas de la acción del hombre, y concluye su análisis territorial describiendo las formas de vida, funciones y radio de acción de la ciudad. Como ciudad portuaria que es, la hace llegar hasta El Abra, hasta El Abra de Bilbao, recogiendo sus palabras.

Quizá sea ésta una de las facetas más reveladoras de Christian August Fischer, derivada de la simbiosis que le sitúa entre el geógrafo y el historiador, lo que permite desentrañar a través de su obra las múltiples relaciones que en el tiempo se van tejiendo entre el territorio y la comunidad que lo habita. Y dado que, en el proceso de construcción de la ciudad actual, la industrialización constituye un fenómeno clave a partir del cual aquella toma nuevas atribuciones y genera una nueva organización del espacio urbano, es preciso examinar el punto en el que la ciudad se encuentra antes de dar el paso hacia la transformación de sus estructuras, de su realidad espacial. Los años finales del XVIII, recreados por Fischer, nos sitúan en esa línea de salida de la que será la “carrera” de la modernización de la ciudad bilbaína.

I. Christian August Fischer, ese renombrado desconocido

Las historias locales del XVIII tienen a la obra de Ch. A. Fischer entre sus fuentes de documentación básica. El trabajo de investigación de P. Feijóo *Bilbao en tiempos de la revolución francesa*, de J. C. Enríquez sobre las identidades soñadas de Bilbao o de A. Santana sobre la arquitectura neoclásica bilbaína dan buen ejemplo de ello¹. Sin embargo, por citado, Ch. A. Fischer no resulta más conocido. De hecho, la biografía de este autor constituye un tema pendiente de investigación que habrá que resolver con la finalidad, entre otros motivos, de valorar el alcance de su obra, de desentrañar el fruto de las relaciones personales y profesionales que mantuvo y de comprobar su participación y compromiso con la sociedad de la época, aspectos que meramente se apuntan, se intuyen en las breves referencias biográficas que nos han llegado hasta la fecha.

Debemos, sin duda, a Justo Gárate el mayor aporte de datos sobre la vida y obra de este escritor², por cuyo legado cultural e histórico mostró un interés particular. Las traducciones que de ciertos extractos de la obra de Fischer realizó Justo Gárate recogen también las investigaciones de éste último acerca de su trayectoria vital y profesional, investigaciones que tuvieron al Institu-

¹ ENRÍQUEZ, J. C. “Las identidades soñadas de Bilbao. Fuentes y contextos históricos para el análisis de las secuencias de los imaginarios urbanos de una villa vasca (siglos XVI-XIX)”.- En: *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*.- VIII (2000); pp. 133-144, FEIJOÓ, P. *Bizkaia y Bilbao en tiempos de la revolución francesa*.- Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1991, y SANTANA, A. “La racionalidad de la arquitectura neoclásica bilbaína: soluciones para una ciudad ahogada”.- En: *Bilbao, arte e Historia*.- Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1990; pp. 255-288.

² Destacar dos artículos de dicho autor: uno, en el que traduce ciertos extractos de la estancia de Fischer en Bilbao, cuya referencia bibliográfica es FISCHER, CH. A. “Descripción de Bilbao en el verano de 1797”.- En: *Estudios Vizcaínos*.- año IV (números 7-8); pp. 229-250, y el otro recogido en GÁRATE, J. “Christian August Fischer y sus tres cartas guetarianas”.- En: *RIEV*.- Año XXXVIII (1982) Cuadernos 1º, 2º, 3º y 4º; pp. 211-225.

to Ibero Americano de Berlín como principal fuente de información, si bien la misma se centra más en la recopilación de la obra de Fischer que en su biografía.

Se debe descartar, en primer lugar, el supuesto origen holandés o inglés que ciertos autores le han atribuido³. Christian August Fischer era alemán, país en el que nació en 1771, en el que desarrolló buena parte de su carrera profesional, como profesor de Historia de la Ciencia y Bellas Letras en la Universidad de Würzburg, y en el que murió, concretamente en Maguncia en 1829. Sin embargo, su vida transcurrió por lugares diversos, dada su afición viajera y su vinculación al mundo de los negocios, ésta última heredada de su familia; su abuelo, asentado en Marsella, se dedicó al comercio. Dicha dedicación comercial probablemente le permitió gozar de un acomodado nivel de vida. Suiza, Holanda, Francia, donde residió varios años, Inglaterra, Italia, Portugal, España e incluso Turquía fueron los destinos de sus viajes. Y, aunque en sus obras se hallan también retratados territorios como Brasil, el sur de África y las Indias Orientales, Justo Gárate intuye que, como hicieran Julio Verne o Salgari, éstas referencias no fueron sino meras recreaciones que relató sin salir de su habitación. Pero, aún y todo, parece ser más que atinada la condición que de “trotamundos” le atribuye aquel autor.

Se suman en su polifacética trayectoria vital, el desempeño del cargo de diplomático de Sajonia, de profesor universitario en Baviera entre 1803 y 1817, de traductor, de ciertos autores ingleses y franceses fundamentalmente, así como de escritor. De esta última faceta, cabe destacar su abundante y variada obra, entre la que se incluyen escritos sobre geografía, etnografía, medicina, política, idiomas, comercio, estadística, literatura fantástica e incluso erótica. De entre ellos, destaca J. Gárate la relación de publicaciones del autor sobre España, una veintena de títulos de temáticas variadas⁴, si bien predominan los análisis territoriales (Pirineos, Valencia, Baleares, etc.), editados en diversas ciudades alemanas en su mayor parte durante el primer decenio del XIX.

A sus dotes de investigador y erudito, que reconoció G. Humboldt, añadir el compromiso que asumió con la sociedad de su época, aprovechando sus escritos para lanzar críticas contra la autoridad establecida, hecho que le acarreó la destitución de su cátedra de Würzburg (1817).

Al igual que estas referencias, breves son también las que disponemos sobre los escritos que Ch. A. Fischer elaboró a raíz de su estancia en Bilbao, escala del viaje que realizó entre 1797 y 1798 recorriendo Holanda, Francia y

³ Orígenes que se le atribuyen en las páginas de la revista *Atenea* de Concepción de Chile (1939) y la revista *Bidebarrieta* (2000), respectivamente.

⁴ GÁRATE, J. “Christian August Fischer y sus tres cartas ...”, op. cit, p. 224.

España. El relato del mismo fue publicado en Berlín en 1799, bajo el título de *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz nach Genua in den Jahren 1797 und 1798*, del cual tenemos constancia de que existe una segunda edición, revisada y mejorada, que salió a la luz también en Berlín dos años después con el mismo título. Se suman a éstas una edición vienesa de 1800 que, atestigua J. Gárate, tiene el “título cambiado”⁵. Además, la obra fue traducida al francés⁶ y al inglés en los primeros años del XIX⁷.

II. La particularidad del viaje a Bilbao

Ch. A. Fischer viaja a Holanda y Francia en 1797. En el mes de mayo, se encuentra en Baiona, desde donde dice buscar la ocasión para trasladarse a Bilbao. El trayecto por tierra, durante tres días, hasta esta villa lo considera exageradamente caro, veinte piastras, por lo que decide optar por otra alternativa. Un barco de cabotaje vizcaíno le brindará la oportunidad de realizar el trayecto, aunque su partida se retrasará unos días por el riesgo que representa para la navegación superar la barra del puerto de Baiona. Un obstáculo conocido también en Bilbao que, sin duda, repercutía negativamente en el tráfico marítimo de estas ciudades que vivían por y para el comercio. Entre tanto, la demora permitirá a Fischer relatar la vida de los marineros que por dicho motivo se hallan atracados en puerto, aunque en cierto modo también es una “válvula de escape” frente al aburrimiento al que le conduce tan larga espera. Su pluma y sus libros españoles constituyen el único recurso ante tan evidente pérdida de tiempo. Finalmente, tras la mejoría de las condiciones climatológicas y una vez realizadas las correspondientes labores de remolque, el barco zarpa. Frente al desafío que representa la navegación rumbo al Norte, emprendida por otros navíos, Ch. A. Fischer se despide del puerto de Baiona concluyendo que el cabotaje no es más que medio viaje por mar⁸.

Cabe suponer, por tanto, que no hubo una intencionalidad buscada por parte de Ch. A. Fischer de realizar una travesía marítima para alcanzar el destino bilbaíno. Sin embargo, ello no resta importancia a este elemento que constituye una de las claves de la obra, como legado histórico que ésta supone. Esta travesía, ya en sí misma, representa un rasgo diferenciador respecto

⁵ Ibidem., p. 213.

⁶ FISCHER, CH. A. *Voyage en Espagne, aux années 1797 et 1798; Faisant suite au Voyage en Espagne, du citoyen BOURGOING*.- Paris: Chez Duchesne, Libraire, Leriche Libraire, 1801.

⁷ En las obras de J. Gárate, citadas con anterioridad, dicho autor detalla la fecha de las traducciones francesa e inglesa del viaje de Fischer. Así como sobre la inglesa no hay duda de que salió a la luz en Londres en 1802, sin embargo, sobre las versiones francesas apunta fechas que difieren según el artículo consultado, en los cuales se citan ediciones parisinas de los años 1801, 1802, 1804, 1806 y 1808.

⁸ FISCHER, CH. A. *Voyage en Espagne, aux années 1797 et 1798; Faisant suite au Voyage en Espagne, du citoyen BOURGOING*.- Paris: Chez Duchesne, Libraire, Leriche Libraire, 1801; p. 73.

a los viajes realizados por los coetáneos del autor, al haber sido realizada por mar. Viaje en barco hasta el puerto bilbaíno que, a nivel personal, reportó a este viajero una experiencia insuperable, porque como él revela, “un viaje marítimo es un verdadero retrato de la vida”⁹.

Pero, además, adquiere un significado relevante por la perspectiva con que realizó Fischer el análisis del territorio que fue recorriendo. A través del pasaje por la costa guipuzcoana y vizcaína, el autor nos muestra las características físicas del litoral, de sus poblaciones y pobladores. Superados estos preliminares apuntes de geografía física y humana, pasa a reconocer una de las señas de identidad del territorio vasco, su cultura marítima. El reflejo de la fuerte presencia de la cultura marítima en el territorio vasco en la obra de Ch. A. Fischer revaloriza a ésta como fuente documental, dado el olvido de la historiografía contemporánea por esas formas de vida asociadas al mar, frente al protagonismo otorgado a aquellas actividades ligadas a la montaña (ferrerías, carboneo, pastoreo, etc.), lo que, en consecuencia, ha restado valor a esa realidad del país que mira al mar.

De haber transcurrido el viaje de Fischer por tierra, muy probablemente su obra hubiera ahondado en otras facetas del modo de vivir de los vascos. Sin embargo, desde su carta XI, escrita en Baiona en mayo de 1797, hasta su llegada al puerto bilbaíno, que se corresponde con la carta XVIII fechada un mes después, son las formas de vida vinculadas al mar las que de alguna manera se imponen en los relatos del viajero alemán, aunque quizá queden soterradas en ocasiones por los detalles que abundan en las descripciones de la geografía y el paisaje del litoral. Estos apuntes sobre la cultura marítima vasca se traslucen en las líneas que el autor dedica al relato de las relaciones comerciales de Baiona, a las condiciones naturales de su puerto, así como del de Bilbao, y los servicios portuarios que a la navegación prestan ambas ciudades, a la dedicación pesquera de Guetaria, a las tipologías de pesca, a los llamados *indianos*, a las características de la navegación, ... Rasgos y elementos evocadores de la cultura marítima que llegan a su máxima expresión en la descripción del autor a su llegada a puerto bilbaíno en junio de 1797. Las labores del práctico a la entrada en la bahía, los barcos de vela surcando la barra, el fondeadero de San Nicolás, el barrio portuario de Olaveaga, los muelles del Arenal, todos estos elementos provocan la admiración de Fischer¹⁰, quien se refiere a Bilbao como la villa marítima que ofrece los más pintorescos y románticos alrededores, el entorno más singular, las mayores ventajas para la navegación, le asombran a él, a un Ch. A. Fischer que manifiesta estar acostumbrado a las travesías por los largos ríos del norte de Alemania.

⁹ FISCHER, CH. A. “Descripción de Bilbao en el verano de 1797”.- En: *Estudios Vizcaínos*.- año IV (números 7-8); pp. 229.

¹⁰ *Ibidem.*, pp. 230-231.

III. La personalidad geográfica

Ch. A. Fischer parte en sus escritos de la descripción del marco geográfico, entendido éste como soporte del análisis territorial que lleva a cabo. En la aproximación a la realidad geográfica que de Bilbao traza, se distinguen tres elementos: en primer lugar, el encuadre espacial, para lo cual detalla la situación y el emplazamiento del área en cuestión; en segundo lugar, el relieve, del que refiere no sólo sus características, sino que se detiene también en los condicionamientos que de él se derivan, y en tercer lugar, el paisaje vegetal y su disposición.

Respecto al marco espacial, establece como referencia obligada la condición que de puerto natural disfruta Bilbao, un puerto interior emplazado “a tres horas del mar”¹¹, de lo que se deduce, por tanto, que se trata de un enclave portuario abrigado, seguro y cómodo ante la proximidad del mar. Dos elementos más destaca por introducir éstos significativos condicionamientos en el medio que analiza, por un lado, las alineaciones montañosas que flanquean el curso de la ría hasta su desembocadura y, por el otro, dicho eje fluvial en sí mismo. En Fischer, la descripción del relieve no puede ser más atinada, al evocar esa imagen de estrecho pasillo que se configura en el valle del bajo Ibaizabal. “Por ello piense usted en dos filas de montes alineados que descienden a bajas colinas y forman un valle estrecho el cual está ocupado completamente por el río”, apunta¹².

En un ensanchamiento triangular de este valle, yace Bilbao, rodeado de colinas que le confieren ese aspecto singular que los bilbaínos denominan “bocho”, esa “posición parecida a una caldera” que diría Fischer. Por otra parte, la ría que recorre el fondo del valle no es sólo un elemento decorativo, sino que plantea también obstáculos al poblamiento y la navegación, vital ésta última en el desarrollo de los modos de vida del eje territorial vertebrado por la ría de Bilbao. De ambos elementos físicos, montañas y ría, se deriva la problemática que se cierne sobre la urbe bilbaína: el de la escasez de suelo, el riesgo de avenidas y las dificultades para el desenvolvimiento del tráfico marítimo, base de su actividad comercial.

“Se dice que hace algunos siglos, también grandes barcos podían llegar hasta la ciudad; pero que, desde entonces, un banco de arena ha aumentado tanto en el medio de la corriente, que no se le puede pasar ni con las mareas más altas...El Consulado de Bilbao se ocupa por ello en el proyecto de un Irlandés que ha prometido eliminar el banco de arena. Es de desear que este proyecto llegue por fin a ejecución con lo

¹¹ Ibidem., p. 232.

¹² Ibidem.

cual el comercio ganaría, si no en intensidad, por lo menos en comodidad”¹³.

El clima y las variedades del paisaje vegetal completan el cuadro geográfico. A las meras puntualizaciones sobre el carácter lluvioso y la acción protectora que contra el viento ejercen las montañas circundantes, va sumando, de forma intercalada, una meticulosa descripción paisajística sobre el panorama local, que se llena de matices ante la distribución de especies vegetales: las colinas arboladas, los verdes jardines, castaños, manzanos, viñedos, campos sembrados, ... advirtiéndose aquellas especies naturales y las derivadas de la acción del hombre.

IV. Formas de vida y organización espacial en el territorio vertebrado por la ría de Bilbao

Tras la descripción de la realidad geográfica bilbaína, Fischer pasa a diferenciar los rasgos de lo que, a la luz de los trabajos de investigación de las últimas décadas, se define como el fenómeno urbano¹⁴, para él, la ciudad y el espacio que la rodea. Aunque en la explicación de la formación de la ciudad actual, las transformaciones derivadas del proceso de industrialización moderna constituyen un elemento clave, el punto de partida hacia esa nueva realidad espacial se convierte en un rasgo a valorar para así posteriormente “medir” las dimensiones del proceso de construcción de la ciudad. Es, por ello, que nos hallamos ante la posibilidad de seguir la evolución del fenómeno urbano con anterioridad al arranque de un hecho decisivo como fue la industrialización para, en consecuencia, poder así contrastar ese antes y después.

De modo que, lejos aún de la nueva organización espacial que introdujo el proceso de industrialización moderna, Fischer nos sitúa ante un Bilbao en el que se distinguen dos formas de poblamiento: la ciudad y su espacio circundante. La primera es fruto de los cambios que se fueron produciendo a partir de la trama medieval, de ahí que este autor detecte una parte más alta de la ciudad, “vieja y fea”¹⁵, que se corresponde con el casco medieval, y otra sección más nueva, con calles anchas y hermosas que confluyen en el Arenal, producto de las ampliaciones de los siglos XVII y XVIII, fundamentalmente.

¹³ Ibidem., pp. 232-233.

¹⁴ GARCÍA MERINO, L. V. *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*.- Oñati: IVAP, 1987; pp. 37 y ss.

¹⁵ FISCHER, CH. A. “Descripción de Bilbao en el verano...”, op. cit., p. 233.

Bilbao, activo puerto marítimo, creció en el XVIII, en población, en edificios, en altura, la ciudad ahogada del XVIII que ha calificado A. Santana¹⁶, dado el elevado grado de densidad de población que, hacinada, se alojaba en “las casas de cuatro u cinco pisos de altura” y hasta en las buhardillas que, como advierte Fischer, “están llenas de inquilinos”¹⁷. Un crecimiento que no encontraba compensación en la existencia de espacios libres, de suelo disponible dentro de los reducidos límites de una ciudad acuciada por los condicionamientos derivados de una topografía adversa. De ahí la necesidad de obtener el anhelado ensanche al otro lado del río, vieja aspiración que reaviva Fischer en su obra, haciendo eco de la problemática local.

“Quizá alguna vez obtengan la sección más alta de la ciudad y el barrio al otro lado del río, un aspecto más bello, sobre todo porque la vista es magnífica y el terreno ultrapontano se eleva en forma de terrazas”¹⁸.

Adosados al casco y configurados a modo de apéndice de éste, se encuentran los arrabales. Sin prestarle excesiva atención, es el espacio que sitúa Fischer en la orilla izquierda, al cual se accede mediante dos puentes de madera. El conjunto de ambos, casco antiguo y arrabales, son los que definen a la “ciudad tradicional”¹⁹, la ciudad previa al despegue. Pero, además, ésta se rodea de un espacio circundante que, aunque se defina por unas funciones, unas actividades económicas y unas bases sociales diferenciadas de la ciudad, tiene establecidas con ella unas relaciones de dependencia. Lo urbano aún no ha penetrado en él, pese a su proximidad, de modo que no están presentes los rasgos esenciales de la ciudad, como pudiera ser el más visible de ellos, las edificaciones en altura. En su imagen predomina el componente rural que se deriva, tanto del paisaje natural, como de los usos agrícolas y forestales que se extienden por su suelo. Y finalmente, por las actividades que en este espacio se desempeñan, se intuye que cumple una función al servicio de las necesidades de la ciudad, dentro de un plano de relaciones básicas y primarias, esto es, aprovisiona al centro de productos alimenticios, dispensa de “apoyo” a las actividades económicas de la ciudad y propicia el esparcimiento de su población.

Dentro de este marco, sitúa Fischer a Olaveaga y a la anteiglesia de Deusto. La primera, una aldea portuaria, actúa como soporte del tráfico marítimo

¹⁶ SANTANA, A. “La racionalidad de la arquitectura neoclásica bilbaína...”, op. cit., p. 259. Dicho autor, basándose en las estimaciones de Jovellanos y de Fischer, contrastadas con las suyas propias, asigna a la ciudad bilbaína una población de en torno a los 12.000 individuos. En base a esta cifra, Bilbao alcanzaría una densidad de población de 1.800 habitantes por hectárea, una proporción dramática, como A. Santana califica, si se compara con las ciudades más populosas de Bizkaia, como Durango (388 habs./ha.), Portugalete (377 habs./ha.) u Orduña (361 habs./ha.).

¹⁷ FISCHER, CH. A. “Descripción de Bilbao en el verano...”, op. cit., p. 233.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ GARCÍA MERINO, L. V. *La formación de una ciudad industrial...*, op. cit., p. 61.

que tiene al centro bilbaíno como último destino. Las dificultades para acceder al centro de la ciudad, derivadas de los depósitos acumulados en el lecho de la ría, más conocidos como “churros”, impedían a los barcos de gran tonelaje el atraque en el Arenal y sus aledaños. De ahí, la función que de fondeadero desempeñaba Olaveaga desde antiguo, a la que se fueron sumando la propia construcción naval y otras actividades auxiliares vinculadas a la misma (cordelería, velamen, fraguas, etc.). Por tanto, lugar de atraque privilegiado y enclave preferente de asentamiento de la marinería que discurre por la ría y de la tradicional industria local. Frente a éste, se extiende la anteiglesia de Deusto, donde “campesinos cantando atraviesan las heredades con layas de hierro”²⁰, en clara referencia a la orientación agrícola de esta población.

En consecuencia, a tenor del análisis de Fischer, se define un núcleo urbano que centraliza la actividad comercial, Bilbao, “el puerto genuino” que califica el autor, y un espacio que lo circunda, quedan las anteiglesias de Abando, Begoña y Deusto, de carácter fundamentalmente rural, que desempeñan funciones de aprovisionamiento y otras económicas auxiliares al servicio de la ciudad. Más allá, siguiendo el curso de la ría hasta su desembocadura en El Abra, las aldeas de Portugalete y Santurce, que surten a la población bilbaína del pescado que regularmente llevan al mercado de la villa²¹, labores que compaginan sus pobladores con los servicios portuarios que dispensan a la navegación.

Desde esta perspectiva, Fischer apunta una incipiente organización espacial a lo largo del eje vertebrado por la ría de Bilbao, configurándose una unidad territorial a la que se refiere en más de una ocasión como la “comarca de Bilbao” que es presidida por la villa comercial. Ésta, que ha visto consolidar su orientación comercial a lo largo del XVIII y que ha reforzado su función portuaria (fondeaderos, tinglados, depósitos y almacenes, etc.), extiende su hinterland por el litoral cantábrico y el interior peninsular, generando significativos flujos de personas y mercancías que tienen a su puerto como punto de partida y de destino. Y es que Bilbao era, sin duda alguna, “el puerto más importante de la costa norte de España”²², como tenía entendido Ch. A. Fischer.

IV. La villa comercial y portuaria

Ya que a la hora de analizar el fenómeno de la construcción de la ciudad actual, el proceso de transformación económica de la misma se convierte en

²⁰ FISCHER, CH. A. “Descripción de Bilbao en el verano...”, op. cit., p. 234.

²¹ Ibidem., p. 235.

²² Ibidem., p. 244.

argumento principal a partir del cual se irán modificando toda una serie de elementos, como la propia estructura urbana, las bases sociales o las relaciones con el hinterland, no podemos prescindir de dirigir nuestro análisis hacia esas estructuras socioeconómicas sobre las que se soporta el Bilbao previo al despegue industrial. Y en este punto también nos encontramos con la mirada de Ch. A. Fischer.

La carta XXIV de este viajero constituye un digno esbozo de la estructura socioeconómica del Bilbao preindustrial, lo que, en consecuencia, permitirá a la larga seguir el proceso de construcción económica de la ciudad desde los prolegómenos de la industrialización. Nuevamente Fischer plantea su análisis atendiendo al juego de relaciones que se establecen entre el territorio y la actividad de los hombres que lo habitan. Así, establece la localización y distribución de las actividades económicas, los agentes implicados en ellas, las relaciones territoriales que se derivan, los flujos de personas y mercancías que se generan y el marco de acción territorial que surge en torno a la ciudad.

Evidentemente no se trata de reproducir el texto de Fischer, tampoco de describir o reescribir la economía y sociedad bilbaína del XVIII. Es su condición de fuente documental la que nos interesa para practicar el estudio de la ciudad. Desde esta perspectiva, este autor nos proporciona información sobre:

- la estructura de las actividades económicas, es decir, del comercio bilbaíno, detallando los artículos objeto del mismo, su procedencia y destino, el valor del mismo y los derechos e imposiciones, que llevan a hablar también del contrabando;
- la localización y distribución de las actividades económicas, siendo de destacar los servicios portuarios y de transporte que se concentran en torno al Arenal (carga y descarga, gabarras, carros y carretas, etc.), los almacenes y depósitos de bajos y entresuelos, los pequeños establecimientos comerciales o tiendas, de las que se encuentra bien surtida Bilbao;
- los flujos generados en torno a la villa, bien en un radio de acción próximo, fruto del comercio terrestre con el interior peninsular y del comercio marítimo de cabotaje, o bien con el exterior, lo que permite valorar el grado de internacionalización de la ciudad, y
- el colectivo social implicado en dichas actividades, distinguiendo dentro de él a los comerciantes locales y foráneos, su composición, organización y participación en la vida local.

De este esbozo que realiza Fischer se desprende que Bilbao es una activa ciudad comercial y portuaria, constituyendo el comercio la base de sus actividades económicas, y su condición de puerto soporte relevante de las mismas. Ambos elementos, comercio y puerto son imposibles de disociar a la hora de

historiar el Bilbao del XVIII, no tan sólo desde una perspectiva puramente económica, sino también en lo que al plano urbano (estructura urbana, uso del suelo, tipología de los edificios, etc.) y social (comerciantes, cargueros/as, gabarreros, etc.) se refiere. Es, en definitiva, la imagen de la ciudad, su paisaje, el que nos revela las funciones primordiales de la misma y su condición. Diversos pasajes de la obra de Fischer sostienen esta visión del Bilbao del XVIII que se articula en torno a su función de puerto y mercado²³, como aquel que dice: “se ven las calles y el Arenal cubiertos de puros sacos de lana y el río y el puerto aparecen llenos de gabarras”²⁴. Y desde la simple evocación de esta arteria fluvial que atraviesa la ciudad, del puerto que se adentra hasta el “corazón” de la villa, del trasiego y tráfico de personas, animales y mercancías por calles y avenidas, por la ría, donde confluyen embarcaciones de porte y gabarras... Fischer rescata para la memoria histórica la esencia, la identidad de la ciudad.

Conclusión

Hay quien ha afirmado que Ch. A. Fischer, al igual que otros como Humboldt, no es un viajero al uso, no es un viajero-turista que se muestra distante y estructurador, no es tampoco un viajero fantasioso e ilusionado que se limita a ensalzar lo que tiene ante sus ojos y despojarlo de mediocridad. Comparto plenamente esta opinión que J. C. Enríquez ha vertido en las páginas de la revista *Bidebarrieta*²⁵, la cual se desprende de la simple lectura de la obra de aquel viajero. Convertido éste en un cóctel en el que se mezclan con verdadero tino el geógrafo, el antropólogo, el sociólogo, el historiador y seguramente algún que otro “ingrediente” más, ha posibilitado profundizar en la evolución y desarrollo de la ciudad bilbaína en el momento clave que la sitúa en los prolegómenos de la modernización de sus estructuras, en la fase previa al despegue industrial. De ahí el carácter excepcional de la obra de Fischer, que permite situarse en la transición entre la ciudad tradicional, la ciudad del pasado, y la ciudad moderna industrial, de cara a abordar un análisis comparativo entre el antes y el después de ese proceso de industrialización y de modernización que tan significativo ha sido en el caso de Bilbao, hasta el punto de convertirse en el ejemplo más com-

²³ La exposición que, bajo la dirección de Aingeru Zabala, Jefe del Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia, tuvo lugar en Bilbao en el año 2000 abordó, con muy buen criterio en mi opinión, el análisis de la ciudad preindustrial desde esta perspectiva que aúna la función comercial y portuaria de la villa bilbaína, recogiendo dicha esencia en el título mismo de la muestra expositiva y catálogo, “Bilbao, puerto y mercado”.

²⁴ FISCHER, CH. A. “Descripción de Bilbao en el verano...”, op. cit., p. 244.

²⁵ ENRÍQUEZ, J. C. “Las identidades soñadas de Bilbao. Fuentes y contextos históricos...”, op. cit., p. 140.

pleto de ciudad industrial y, en cierto modo, el caso más excepcional dentro del conjunto peninsular.

Por otro lado, es además significativa en este autor la labor de investigación que practica para captar la identidad del territorio bilbaíno, esas formas de vida que sus habitantes han desarrollado en estrecha relación con el medio en el que viven, formas de vida de esa “comarca” bilbaína, como él califica al espacio vertebrado por la ría de Bilbao, que, a pesar de las transformaciones acaecidas con el discurrir de los tiempos, le dan cohesión y le imprimen una fuerte personalidad. No al azar, sin argumentos, define a Bilbao como ciudad marítima, detrás de la cual se encuentran su actividad comercial, su estructura portuaria, sus instituciones al servicio de ambas funciones, sus gentes implicadas en transacciones mercantiles, operaciones portuarias, en la navegación, en la pesca.

Constituye, por tanto, Fischer una útil fuente documental a través de la cual es posible abordar un estudio de la ciudad desde perspectivas descuidadas por la historiografía reciente, más preocupada por temáticas vinculadas a la gestión político-administrativa local o a las transformaciones meramente urbanísticas de los siglos XIX y XX. El análisis de las formas de vida asociadas al territorio o la ecología urbana, que se detiene en el análisis de las transformaciones paisajísticas de la ciudad, en los cambios de fisonomía del territorio y del espacio sobre el que ésta se asienta, pueden ser algunas de ellas.

Fuentes y bibliografía

- BOWLES, G. Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España.- Madrid: Imprenta Real, 1782.
- ENRÍQUEZ, J. C. “Las identidades soñadas de Bilbao. Fuentes y contextos históricos para el análisis de las secuencias de los imaginarios urbanos de una villa vasca (siglos XVI-XIX)”.- En: *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*.- VIII (2000); pp. 133-144.
- FEIJOÓ, P. *Bizkaia y Bilbao en tiempos de la revolución francesa*.- Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1991.
- FISCHER, CH. A. *Voyage en Espagne, aux années 1797 et 1798; Faisant suite au Voyage en Espagne, du citoyen BOURGOING*.- Paris: Chez Duchesne, Libraire, Leriche Libraire, 1801.
- FISCHER, CH. A. “Descripción de Bilbao en el verano de 1797”.- En: *Estudios Vizcaínos*.- año IV (números 7-8); pp. 229-250.
- GÁRATE, J. “Christian August Fischer y sus tres cartas guetarianas”.- En: *RIEV*.- Año XXXVIII (1982) Cuadernos 1º, 2º, 3º y 4º; pp. 211-225.

GARCÍA MERINO, L. V. *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*.- Oñati: IVAP, 1987.

GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.) *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo*.- Bilbao: Fundación BBV, 1995.

GONZÁLEZ PORTILLA, M. *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*.- Bilbao: BBVA, 2001.

GUIARD, T. *Historia de la Noble Villa de Bilbao*.- Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1971.

HUMBOLDT, W. *Los Vascos*.- San Sebastián: Roger, 1998.

SANTANA, A. "La racionalidad de la arquitectura neoclásica bilbaína: soluciones para una ciudad ahogada".- En: *Bilbao, arte e Historia*.- Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1990; pp. 255-288.